



## **Pandemia y autonomía territorial: los Guaraníes y los Kaiowá se enfrentan a propagación de Covid-19 en los Tekoha**

*Marcos Mondardo<sup>1</sup>*

### **Resumen**

Este artículo analiza la organización territorial de los guaraníes y los kaiowás contra la pandemia de Covid-19 en el estado de Mato Grosso do Sul, en la frontera de Brasil con Paraguay. Se trata de poner de relieve las acciones autónomas de estos pueblos indígenas para contener el nuevo coronavirus en sus territorios. Los primeros casos de contagio autóctono se produjeron en mataderos y fábricas de azúcar y alcohol. Estas actividades en las zonas urbanas y agroindustriales no paralizaron sus actividades de producción y explotación de trabajadores indígenas durante la pandemia. Estas grandes empresas agroindustriales son históricamente responsables de la desterritorialización de los hábitats que crean conflictos entre seres humanos y no humanos, y durante la pandemia se convirtieron en espacios de transmisión Covid-19 para los trabajadores indígenas. Se puede afirmar que la pandemia ha reafirmado, por un lado, la permanencia de la colonialidad de la matriz de poder racista al acentuar la vulnerabilidad territorial de los guaraníes y los kaiowá, y, por otro lado, muestra la descolonización de las prácticas en materia de salud y enfermedad, destacando el movimiento autónomo de enfrentamiento a la propagación del Covid-19 en las aldeas mediante la articulación de acciones en múltiples escalas espaciales.

**Palabras claves:** Guaraní; Kaiowá; Covid-19; tekoha; Autonomía.

## **Pandemic and territorial autonomy: the Guarani and Kaiowá face the spread of Covid-19 in the Tekoha**

---

<sup>1</sup> Licenciado en Geografía, Máster en Geografía por la Universidad Federal de Grande Dourados - UFGD. Doctor en Geografía por la Universidad Federal Fluminense – UFF

## Abstract

This article analyses the Guarani and Kaiowá territorial organization against the Covid-19 pandemic in the state of Mato Grosso do Sul, on the border of Brazil with Paraguay. The aim is to highlight the autonomous actions of these indigenous peoples to contain the new coronavirus in their territories. The first cases of indigenous contagion occurred in slaughterhouses and sugar-alcohol plants. These activities in urban and agro-industrial areas did not paralyze their activities of production and exploitation of indigenous workers during the pandemic. These large agribusiness enterprises are historically responsible for the deterritorialization of habitats that create conflicts between human and non-human beings, and during the pandemic they became Covid-19 transmission sites for indigenous workers. It is possible to affirm that the pandemic has reaffirmed, on the one hand, the permanence of the coloniality of the racist power matrix by the accentuation of the territorial vulnerability of the Guarani and Kaiowá, and, on the other hand, it highlights the decolonization of practices on health and disease, highlighting the autonomous movement of confronting the spread of Covid-19 in the villages by the articulation of actions on multiple spatial scales.

**Keywords:** Guarani; Kaiowá; Covid-19; tekoha; autonomy.

## Introducción

Este artículo analiza la organización territorial de los guaraníes y los kaiowás contra la pandemia de Covid-19 en el estado de Mato Grosso do Sul, en la frontera de Brasil con Paraguay. El objetivo es destacar las acciones autónomas de estos pueblos indígenas para contener a propagación de Covid-19 en sus territorios de ocupación tradicional: tekoha.

Tekoha es un concepto nativo denso. En guaraní, “teko” es “vida”, “forma de ser”, “cultura”, y “ha” significa “espacio”, “territorialización”. Por lo tanto, Tekoha designa el territorio en el que la forma de ser guaraní se territorializa y expresa; es donde la vida es posible. La noción parece haber surgido de las luchas anticoloniales como contrapunto al avance de la frontera agrícola moderna y, a partir del decenio de 1970, hace referencia a la dimensión espacio-temporal (material y simbólica) del marco de vida de los guaraníes y los kaiowás y conquistó en la Constitución del Brasil de 1988 la designación de “territorios tradicionalmente ocupados”. La noción ha adquirido una connotación política en el sentido de dar visibilidad a

las luchas que exigen el retorno a las zonas indígenas expropiadas en los procesos de exploración/colonización/modernización (Mondardo, 2018; 2019a).

En América Latina y en particular en el Brasil, las formas de colonialismo racista y etnicista–flerte, interno, violento – provienen del modelo agroextractivista de acumulación, de transformación metabólica de la materia en energía, y frente a la pandemia del nuevo coronavirus, ha intensificado la vulnerabilidad de los territorios de los pueblos originarios.

Este modelo depredador de la agroindustria y la minería está relacionado con la aparición de virus biológicos. Como veremos, estos organismos patógenos están asociados al modo de vida no indígena, urbano-agroextractivista e industrial, y su principio es la propagación de enfermedades en territorios tradicionales – como en los tekoha Guarani y Kaiowá–mediante la forma de “uso de territorios” (Santos, 2002) por parte de corporaciones agroindustriales, empresas mineras, mataderos y fábricas de azúcar y alcohol.

La estrategia metodológica de la investigación fue esbozada mediante la combinación de métodos cualitativo y cuantitativo. Con ese fin, se utilizó la metodología de la descolonización como práctica política y educativa de investigación con los pueblos indígenas contra el colonialismo y para promover su libre determinación, como propuso Smith (1999). Utilizamos la recopilación bibliográfica, documental, de datos e información en los periódicos locales, regionales y nacionales, y en la transmisión de la vida de las organizaciones indígenas. En nuestro texto, además de la elección de conceptos geográficos de cuerpo-territorio, contención-territorio, hicimos uso del concepto nativo de tekoha que actualmente se convirtió en “una lucha” para los guaraníes y los kaiowá.

Para lograr nuestro objetivo, además de la estrategia metodológica, los resultados y discusiones de este texto se estructuran a partir de cinco categorías creadas: (i) pandemia y gobierno bio/necropolítico; (ii) geografías indígenas Guaraní y Kaiowá(iii); territorio y profecías; (iv) agronegocio, indígenas y pandemia; (v) contención territorial, autonomía y recuperación de tekoha. Al cierre del texto, se presentan las consideraciones finales sobre como los guaraníes consideran importante seguir rezando para reforzar la protección de sus cuerpos-territorios, para la autoorganización de acciones concretas para combatir la pandemia y para la recuperación de los tekoha.

### **Pandemia y gobierno bio/necropolítico**

Para ofrecer un análisis geográfico de la pandemia desde un punto de vista indígena/latinoamericano, Guaraní e Kaiowá, usamos los conceptos de gobierno bio/necropolítico del agronegocio, contención territorial y cuerpo-territorio.

La resistencia de los pueblos indígenas contra el gobierno bio/necropolítico (Foucault, 2004; Mbembe, 2011) del agronegocio en Brasil está vinculada al giro descolonial y ecoterritorial (Svampa, 2019) que reconoce las relaciones patógenas y de enfermedad promovidas por la crisis ecológica y planetaria. En esta pandemia de covid 19, las prácticas políticas y concretas de los guaraníes y los kaiowá, articuladas en las estrategias trazadas por los líderes religiosos, han demostrado ser eficaces y autónomas para hacer frente a la vulnerabilidad territorial. Esta lucha se sitúa en los “movimientos étnico-políticos” (Escobar, 2008) que resisten contra el poder colonial racista del Estado que niega la pandemia, omite y descuida las acciones para proteger los territorios de los pueblos y comunidades tradicionales.

En Brasil, el gobierno bio/necropolítico actúa para la expansión y ampliación de los territorios de los agronegocios corporativos, atacando toda forma de vida libre, anulando las políticas públicas y los dispositivos administrativos y legislativos de defensa de los pueblos indígenas. Por un lado, el gran capital financiero, extractivo y agroindustrial actúa para la explotación y privatización de las tierras públicas, y por otro lado, el lobby evangélico y militar busca desfigurar/desterritorializar/prejuiciar a los pueblos indígenas con la intención de convertir sus almas, sus espíritus, para alterar la relación inmanente entre las personas y la tierra, el pueblo y el territorio. La relación inseparable de los pueblos indígenas y su autonomía. Este ataque quiere integrar a los indígenas en la sociedad mercantil nacional (Mondardo, 2019b).

Por lo tanto, es importante señalar las estrategias de contención territorial adoptadas por los pueblos. Para el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert (2014) la contención territorial se define como la condición socioeconómica en la que los grupos subordinados se ven obligados a vivir en la periferia, ya que se convierten en los territorios más vulnerables, en periferias distantes, con una infraestructura insuficiente y un acceso a bienes y servicios precarios. La pandemia ha hecho que estos grupos periféricos sean contenidos como potenciales transmisores del virus. A su vez, los grupos subalternos, como los pueblos indígenas, comenzaron a construir su propia lógica territorial ancestral de contención para subvertir la idea de contención de los subalternos por parte de los hegemónicos. Con la pandemia, los grupos minoritarios comenzaron a construir lógicas de autocontrol en sus territorios

tradicionales para poder tener las condiciones, aunque mínimas, de distanciamiento o aislamiento social.

Para la defensa y protección de sus “cuerpos-territorios”(Haesbaert, 2020) – entendidos aquí desde perspectivas ecofeministas, la ética del cuidado y la Madre Tierra – los pueblos indígenas han llevado a cabo acciones de solidaridad en diferentes tekoha en el contexto de la pandemia, las acciones autónomas de los Guaraníes y Kaiowá para la “contención territorial” (Haesbaert, 2014) de los Covid-19 en algunos territorios que ocupan en Mato Grosso do Sul, donde forman la segunda mayor población indígena de Brasil.

### **Geografías indígenas Guaraní y Kaiowá**

Cabe recordar que desde la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1864-1879) y a lo largo del siglo XX y principios del XXI, los guaraníes y los kaiowás han sufrido un profundo proceso de desterritorialización implementado violentamente por el extractivismo. Con la territorialización del agronegocio impulsada por las cadenas mundiales de producción de soja, maíz, caña de azúcar y ganado, el sur del actual estado de Mato Grosso do Sul, en la frontera entre Brasil y Paraguay, desde la década de 1970, ha transformado los territorios remanentes de los guaraníes y los kaiowá en zonas de sacrificio, por el agotamiento de sus dinámicas ecológicas en “zonas del no ser” habitadas por los indígenas, pero que niega su existencia (Fanon, 2008), por la violencia, las violaciones sufridas y la negación de los derechos humanos.

Entre 1910 y 19, el Servicio de Protección de los Indios (SPI) creó ocho pequeñas Reservas para liberar las tierras para la colonización de los no indígenas y llevó a cabo expulsiones forzosas de los pueblos guaraní y kaiowá, entre otros, de sus territorios tradicionales. El Servicio de Protección de los Indios (SPI) creó las reservas de Amambaí (1915), Dourados (1917), Caarapó (1924), Pirajuí (1928), Limão Verde (1928), Porto Lindo (1928), Sessoró (1928) y Takuaperi (1928), respectivamente. Los indígenas fueron confinados a pequeñas áreas y se convirtieron en una mano de obra barata. Muchos de los actuales trabajadores indígenas contaminados con el Covid-19 de los ingenios azucareros, mataderos, granjas, construcciones civiles, entre otros, proceden de estos territorios mínimos.

La Reserva Indígena de Dourados fue creada por el Decreto Nacional 401 de 1917 para confinar a una población de 3.600 Kaiowa. Poco a poco se fueron desplazando

obligatoriamente nuevas familias, entre ellas la guaraní Ñandeva, Terena, Bororó, entre otras. Debido a los conflictos en este espacio multiétnico, en la década de 1970 la reserva se dividió en dos pueblos: Jaguapirú y Bororó. Según datos del Instituto Socioambiental del ISA, en 2018 la reserva contaba con 15.023 personas, en su mayoría indígenas y algunas no indígenas. Hoy en día, la Reserva de Dourados es una de las más grandes de Brasil y, como veremos, el nuevo coronavirus ha llegado a ella por los trabajadores indígenas de los mataderos.

Según el IBGE (2010), de los 61.737 indios que viven en Mato Grosso do Sul, 12.700 se encuentran fuera de las zonas demarcadas (reservas y tierras indígenas) y en una situación vulnerable de conflicto por zona rural. Para Benites (2014), de los 41.500 guaraníes y kaiowás del estado, aproximadamente 15.000 indios están luchando para recuperar su tekoha. Actualmente, Kuñangue Aty Guasu (Asamblea de Mujeres Guaraníes y Kaiowa) afirma que 51.000 indígenas viven en el cono sur del estado. Algunos dirigentes indígenas afirman que 20.000 indígenas están luchando por la demarcación de los territorios de ocupación tradicional.

Descontentos con esta situación de colonialismo extractivo y con la restricción del uso y la ocupación de sus territorios a los que se han impuesto, estos pueblos luchan en la actualidad por la recuperación de sus territorios de ocupación tradicional – tekoha – en la región del cono sur del estado de Mato Grosso do Sul conocida como Tekoha Guasu. En este gran territorio se encuentran los diferentes tekoha de las extensas familias indígenas. Cada extensa familia está formada por hasta 100 personas. Para el pueblo Guaraní y Kaiowá, los Tekoha son vistos como la primera fuente de salud y diferentes formas de vida, formas de ser y estar en el mundo (ATY GUASU, 2012, en línea).

Frente a este contexto violento de neoextractivismo y reprimenda de la economía brasileña, los retrocesos democráticos, el auge del autoritarismo, agravado por la pandemia, en Mato Grosso do Sul, en la frontera con el Paraguay, los guaraníes y los kaiowá se comprometen, movilizan y articulan en múltiples escalas espaciales en movimientos étnico-políticos para hacer frente a la brutal realidad a través de la autoorganización de los pueblos.

La pandemia impone la necesidad de repensar la geografía socialmente comprometida con las minorías debido, por un lado, a la vulnerabilidad de los territorios de los cuerpos Guaraní y Kaiowá y, por otro, al aumento de los casos de Covid-19 que ponen en el horizonte el riesgo inminente de genocidio. Por otro lado, es importante construir un análisis identificado con los

pueblos comprometidos en la lucha contra la pandemia para actualizar los movimientos étnicos y el diseño concreto de sus estrategias políticas.

### **Territorio y profecías**

Desde su cosmología, los guaraníes y los kaiowás han afirmado que antes no había enfermedades caracterizadas como epidemias y pandemias. Sin embargo, los nhanderu y nhandesy (chamanes, líderes religiosos) informan que mientras el karaí (no indígena) estas enfermedades se generalizaron. Los chamanes, a través de su visión del mundo, ya profetizaron la proliferación de enfermedades que llegarían a los pueblos indígenas como esta que proviene de la pandemia Covid-19 del karaí. Según esta perspectiva, al deforestar el bosque y contaminar los ríos, plantas y animales con agrotóxicos, los Karaí atacan a la Madre Tierra y terminan trayendo graves enfermedades como la Covid-19.

A su vez, los guaraníes y los kaiowá han utilizado la palabra nativa mba'eti para referirse a la propagación y el contagio de enfermedades de los karaí (no indígenas). Estas personas nos dicen que al principio de la colonización, cuando encontraron nuevas enfermedades traídas por los portugueses, tradujeron esta terrible época de muertes de sus parientes como mba'eti. El mba'etirõ traduce para estos pueblos el momento de contagio de los cuerpos indígenas por los vectores de infección y propagación de los virus.

En la nota de emergencia preparada por las organizaciones de base guaraníes y kaiowás, poco después de la propagación de la pandemia en el Brasil, se reitera que “son 520 años de masacres y enfermedades lo que nos ha traído la violenta experiencia de la colonización” (ATY GUASU y otros, 2020, en línea). El ambientalista y líder indígena Ailton Krenak (2019), en esta misma dirección, afirma que desde el siglo XVI con la colonización de Brasil por los europeos varios segmentos humanos y no humanos fueron asesinados y sacados de la escena por las epidemias, la pobreza, el hambre y la violencia dirigida.

[...] Dado que la intención aquí es mirar al Antropoceno como el evento que reunió los mundos capturados para este núcleo preexistente de pueblos civilizados - en el ciclo de navegación, cuando se produjeron las salidas de aquí a Asia, África y América - es importante recordar que una gran parte de esos mundos desapareció sin que se pensara en una acción para eliminar a esos pueblos. El simple contagio del encuentro entre los humanos de aquí y de allá hizo que esa parte de la población desapareciera por un fenómeno que luego se llamó epidemia, una muerte de miles y miles de seres. Una persona que dejó Europa y descendió a una playa tropical dejó un rastro de muerte por el

que pasó. El individuo no sabía que era una plaga andante, una guerra bacteriológica en marcha, un fin del mundo; tampoco lo sabían las víctimas que estaban contaminadas. Para las personas que recibieron esa visita y murieron, el fin del mundo fue el siglo XVI. No estoy liberando la responsabilidad y la gravedad de toda la máquina que movió las conquistas coloniales, sino que llamo la atención sobre el hecho de que muchos de los acontecimientos que ocurrieron fueron el desastre de esa época. Así como hoy estamos viviendo el desastre de nuestro tiempo, que algunas personas selectas llaman Antropoceno. La gran mayoría lo llama caos social, mala gestión general, pérdida de calidad en la vida cotidiana, en las relaciones, y todos somos arrojados a este abismo (Krenak, 2019: 34).

El chamán yanomami Davi Kopenawa y el antropólogo francés Bruce Albert (2015) produjeron un libro con poder transformador - La caída del cielo: palabras de un chamán yanomami – a través de una gramática simétrica. La potencia del libro radica en demostrar que la caída del cielo es la destrucción de las perspectivas, de las cosmologías, por las enfermedades, la intolerancia, el autoritarismo y el mandonismo del capitalismo tropical en su versión de marketing neoliberal. Esta Tierra debe ser compartida por diferentes culturas, pueblos y sus cosmologías. Una Tierra de mundos de diversidad.

El líder yanomami David Kopenawa (2015) dijo que si los chamanes se van, el mundo no puede ser vaciado de su espiritualidad amerindia (mitológica), y el cielo puede caer sobre nuestras cabezas. Los chamanes y las profecías demuestran la necesidad de un planeta con menos intolerancia. Una tierra con varios mundos, con muchos chamanes. La relación entre la cultura y la ontología es fundamental para imaginar otros espacios, territorios y territorialidades reelaborados sin la separación abismal entre la cultura y la naturaleza. La cultura es la naturaleza. La cultura es política. “Lo que algunos llaman 'naturaleza' puede ser la 'cultura' de otros” (Viveiros de Castro, 2002: 361).

David Kopenawa (2015) ya advirtió en su profecía que el cielo podría caer sobre sus cabezas si deforestan su tierra, sus cuerpos podrían enfermarse, los animales podrían enfermarse y morir. En tiempos de la pandemia del covidio 19, vale la pena recordar cómo el chamán cuenta cómo su madre murió de la epidemia de sarampión llevada por los misioneros de las nuevas tribus del Brasil, y cómo enterraron el cadáver en un lugar desconocido para la familia hasta hoy:

[...] Después de mi tío, fue mi madre la que devoró la epidemia. Empezó a arder. Todavía era joven y muy fuerte. Sin embargo, murió en unos pocos días. Sucedió tan de repente que no pude ni siquiera cuidar de ella. Yo mismo estaba en un estado fantasmagórico, y no la vi morir. Aún hoy lo recuerdo con gran dolor. Los misioneros, salvados por su

propia epidemia, pusieron a mi madre en la tierra en mi ausencia, en algún lugar cerca de la misión de Toototobi. Mi madre mayor y nuestros otros parientes también estaban muy enfermos. Mi padrastro estaba en agonía. Ninguno de nosotros pudo detenerlos. Enterraron de la misma manera que muchos de los nuestros. Lo supe mucho después, cuando me curé. Pero nunca pude saber dónde había sido enterrada mi madre. La gente de Teosi nunca dijo, que nos impidiera recuperar los huesos. Gracias a ellos, nunca pude llorar a mi madre como lo hacían nuestros viejos. Eso es algo muy malo. Causó un sufrimiento muy profundo, y la ira de esa muerte ha permanecido en mí desde entonces. Se ha endurecido con el tiempo, y no terminará hasta que yo mismo termine con él. (...) Los muertos se entristecen por habernos abandonado en la tierra, solos, como el hambre y amenazados por seres malvados. Por lo tanto, mi pena se aplaca un poco cuando pienso que mi madre vive en el bosque de los fantasmas, en compañía de todos nuestros parientes fallecidos. Es verdad. Somos nosotros, los pocos humanos que quedan, los que estamos sufriendo en el bosque, lejos de nuestros muertos (Kopenawa, 2015: 267-68).

Así, en este “expolio de la naturaliza” (Harvey, 2004) que destruye los hábitats de los seres humanos y no humanos, de los pueblos indígenas y de otras formas de vida, el agronegocio como modo de producción hegemónico en el Brasil se ha asociado con la proliferación de enfermedades, la creación de entornos patógenos y pandemias como la de Covid-19.

### **Agronegocio, indígenas y pandemia**

Para el filósofo y biólogo evolucionista estadounidense Rob Wallace (2020), los nuevos virus que ponen en jaque la vida en el planeta con las epidemias y pandemias son una creación de los seres humanos. Estos nuevos virus, en lugar de ser creados en laboratorios o producidos en medio de una guerra biológica, como se ha proclamado de forma controvertida el origen del nuevo coronavirus (Sars-CoV-2), son el resultado de la forma en que hemos empezado a criar animales a gran escala para su consumo en las últimas décadas en granjas abarrotadas que se han convertido en entornos favorables para las mutaciones virales.

[...] Desde el decenio de 1970, la producción ganadera intensiva se ha extendido por todo el planeta desde sus orígenes en los Estados Unidos. Nuestro mundo está rodeado de ciudades de monoproducción de millones de cerdos y aves apiñados uno al lado del otro en una ecología casi perfecta para la evolución de varias cepas virulentas de la gripe (Wallace, 2020, p. 20).

El monocultivo de animales criados en espacios cada vez más restringidos demuestra que el confinamiento de aves, cerdos y vacas, por ejemplo, produce aglomeraciones que favorecen la generación de nuevos microorganismos. Estos nuevos patógenos son el resultado de mutaciones y contagios por la forma en que se crían estos animales.

Por lo tanto, según Wallace (2020), existe una relación directa entre la pandemia y la agroindustria. El autor afirma que los orígenes de los saris, la gripe aviar y la gripe porcina, son el resultado de la forma en que los humanos han modificado la cría de animales para el sacrificio. Estos virus pandémicos de los últimos decenios no son “desgracias de la naturaleza”, sino microorganismos reales y letales producidos en zonas consideradas bioseguras a partir de operaciones agroindustriales de monocultivo genético. Para cumplir con el imperativo de la productividad, esta forma de producción animal llevará a la humanidad a enfrentarse a formas de virus cada vez más mortales. Por lo tanto, es fundamental hacer una crítica radical del modo de producción capitalista aplicado a las actividades agrícolas.

Los guaraníes y los kaiowá ya se enfrentan a la violencia y las violaciones de los derechos humanos que llevan a muchos *alojejuvy* (suicidio por ahorcamiento), y tienen que soportar una carga de agrotóxicos vertidos sobre la comunidad por los agricultores que rodean las aldeas y los campamentos de reasentamiento, como el ataque químico con agrotóxicos y piedra caliza contra la zona de reasentamiento de Guyraroka, situada en el municipio de Caarapó, en febrero de 2020.

La fumigación de agrotóxicos aplicada contra las comunidades indígenas, en los cuerpos de tierra nativos, ratifica el modo de producción de la agroindustria contra las prácticas sanitarias de los guaraníes y los kaiowá que necesitan el *tekoha* para sus diferentes modos de existencia. Además de restringir el uso de los territorios de ocupación tradicional, el modo de producción de los monocultivos en Mato Grosso do Sul provoca la asfixia de los cuerpos de estos indígenas.

En su lengua materna, los guaraníes y los kaiowas llaman al virus *mba'etirõ*. Para estas personas, el *mba'eti* es una especie de espíritu que posee la enfermedad que no vemos. Para combatirlo, es necesario, desde esta perspectiva, bañarse en el bosque y por medio de los olores, eliminar el virus, en un ritual que involucra a diferentes seres no humanos. Según Benites (2012: 73), el *Nhanderu* - el chamán de la aldea - desempeña un papel fundamental en la protección de los cuerpos-territorios contra el virus. En esta cosmología los *Nhanderu* deben rezar para no dejar que las enfermedades entren en el territorio y así "purificar o enfriar los malos tiempos (*ararasy*) que pueden afectar a todos los seres humanos del lugar" - cuando se asocian con malos espíritus a *mba'etirõ*.

Los guaraníes y los kaiowás también entienden que la agroindustria, por ser un modelo depredador de la explotación de la naturaleza, genera enfermedades. Seraguza (2017: 153), afirma que las numerosas enfermedades que afligen a estos pueblos indígenas “se deben a la mala explotación de los recursos naturales” y a la negación y/o precariedad de sus territorios de ocupación tradicional – tekoha. Por consiguiente, el modo de producción agroindustrial niega la existencia de otros modos de vida como el de los pueblos indígenas.

El brote de la pandemia covid-19 está directamente relacionado con la negación de otros modos de vida humanos y no humanos y la consiguiente liberación de diferentes patógenos zoonóticos derivados de la expansión territorial capitalista de la agroindustria en, por ejemplo, las tierras indígenas.

En el caso de Morais (2017: 57), desde el decenio de 1930 se han registrado epidemias en los territorios de los pueblos guaraní y kaiowá, con muchos niños enterrados en cementerios. Desde el decenio de 1970, en el ápice de la llamada “Revolución Verde” y de la “Modernización de la Agricultura”, se han producido epidemias de sarampión y tuberculosis entre estos pueblos indígenas. Estos casos están vinculados a los procesos de desterritorialización/remociones forzadas y a la llegada de un modo de vida urbano y de producción agroindustrial.

En la Reserva Indígena de Dourados, formada por las aldeas de Bororo y Jaguapiru, muchas familias se encuentran sin acceso a agua potable y a saneamiento contra el nuevo coronavirus. La falta de agua es un viejo problema que enfrentan los guaraníes y los kaiowas en esta y otras reservas, además de los campamentos a orillas de importantes rutas de flujo de la agroindustria, lo que agrava la adopción de medidas sanitarias para combatir a nivel local la propagación de la pandemia.

La propagación del Covid-19 en la reserva de Dourados es el resultado de la explotación del trabajo de los indígenas en la línea de producción de un matadero de la ciudad, situado a orillas de la BR-163, una de las principales carreteras de exportación de productos básicos del Brasil.

Esto debe ser porque el gobierno brasileño ha privilegiado la economía en lugar de la vida de los trabajadores. La economía no puede detenerse ante la pandemia. Los autobuses

frigoríficos siguieron entrando en las aldeas de la región del Gran Dourados para buscar a los trabajadores indígenas, lo que dio lugar a los primeros casos de contagio de Covid-19.

Poco después estos casos se multiplicaron y llegaron a otras aldeas como la Tierra Indígena de Panambi-Lagoa Rica, situada en los municipios de Douradina e Itaporã, donde también hay indígenas que trabajan en el frigorífico. En la aldea Tey'i Kue, en el municipio de Caarapó, los indígenas contaminados con el nuevo coronavirus trabajan en el corte y la plantación de caña de azúcar. Muchos trabajadores indígenas se han infectado con el virus en los ingenios azucareros de la región.

Este cuadro de la pandemia muestra que las corporaciones de agronegocios - mataderos, mataderos, molinos, granjas – no han detenido su producción. Estas multinacionales, al controlar las cadenas de producción-extracción, han contaminado a los trabajadores indígenas que, por lo tanto, han llevado a los covid-19 a los pueblos y tierras indígenas. El discurso negacionista, la acentuación de la violencia contra las minorías y el desmantelamiento de las políticas públicas y de las instituciones indígenas, llevan a las organizaciones indígenas, a escala regional y nacional, a organizarse, elaborando estrategias concretas, para la defensa de sus territorios y el enfrentamiento de la pandemia.

### **Contención territorial, autonomía y recuperación de tekoha**

Para comprender las formas de autoorganización de la contención territorial del nuevo coronavirus en tekoha, es revelador situar las estrategias aplicadas para defender el territorio en la relación entre la autonomía y la recuperación de tekoha.

Para contener la propagación del nuevo coronavirus en las aldeas, los guaraníes y los kaiowá consideran importante mantener la seguridad en los territorios tradicionales - tekoha. La autoorganización de estos pueblos indígenas tiene por objeto defender sus territorios contra la entrada del virus. Por eso estos grupos se han organizado para hacer las barreras sanitarias en las entradas de las aldeas, controlar quién entra y quién sale de los territorios, fabricar bicicletas, motocicletas y coches higiénicos, e impedir que personas no indígenas vengan de las ciudades para circular entre sus territorios.

Para la contención territorial, los indígenas vigilan diariamente las vías de acceso a los pueblos. Algunas tierras indígenas requieren, por ejemplo, el uso de máscaras protectoras y el

paso de urucum en las manos y la cara para que se les permita entrar. En la cosmología guaraní y kaiowá el urucum se utiliza para prevenir el mal, “contra las cosas malas”, y se sitúa en el ritual que involucra a los espíritus y otros seres no humanos de mba'etirõ. En otros lugares, los indígenas preparan remedios tradicionales a base de hierbas (pohã nhana ka'a), resultado del conocimiento ancestral para curar las enfermedades de los guaraníes y los kaiowá.

Las formas de autoorganización territorial entre los guaraníes y los kaiowá a escala local siguen las orientaciones cosmopolíticas de los consejeros y asesores de las asambleas de base como Aty Guasu (Gran Reunión), Kunhangue Aty Guasu (Asamblea de Mujeres Indígenas) y Retomada Aty Jovem (RAJ), a veces articuladas a las capitanías de los territorios.

Así pues, identificamos la autonomía territorial de los guaraníes y los kaiowá como la principal forma de contención de la pandemia en sus cuerpos territoriales. En este movimiento de auto-organización, las comunidades no delegan el papel de la lucha contra la pandemia al estado. A su vez, el estado relega a las comunidades la vulnerabilidad agravada por el coronavirus.

Las estrategias y acciones se orientan por la cosmopolita de los guaraníes y los kaiowás, que se caracteriza por decisiones colectivas que vinculan la escala local de las barreras sanitarias, las organizaciones indígenas regionales a la Articulación de los Pueblos Indígenas del Brasil. Esta forma de autoorganización también articula acciones de solidaridad con los pueblos indígenas con organizaciones aliadas, con movimientos sociales como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), organizaciones no gubernamentales y organizaciones populares como la Federación de Organizaciones Sindicales Revolucionarias del Brasil (FOB), han recogido, donado alimentos orgánicos, cestas de alimentos básicos, distribuido materiales de higiene y semillas criollas, para diferentes territorios y barreras sanitarias indígenas.

Esta confrontación autónoma de la pandemia se debe a la Asociación de Mujeres Indígenas de Dourados, que fabricó máscaras para las aldeas de Jaguapiru y Bororo. Hay iniciativas de jóvenes indígenas para construir las posibilidades de acceso a la Ayuda de Emergencia del gobierno federal. Además, el Kunhangue Aty Guasu transmite en vivo para que los partidarios colaboren en la financiación colectiva en línea (“pasar la boiada”) para recaudar fondos que ayuden a mantener las barreras sanitarias en las aldeas. También cabe destacar la

transmisión cultural en directo con el grupo de rap guaraní y los MC de Kaiowá Brô el 13 de junio para recaudar fondos para la lucha contra la pandemia.

En los territorios tradicionales guaraníes y kaiowás se erigieron barreras sanitarias en forma de barricadas, una especie de trinchera improvisada, para impedir que los no indígenas entraran en las aldeas y para controlar el ir y venir de los indígenas. Para evitar el virus, además del uso de hierbas en la medicina tradicional, los guaraníes y los kaiowá rezan en las barreras sanitarias indígenas, con urucum, temprano. Además, estos grupos étnicos comenzaron a incorporar nuevas prácticas en su vida cotidiana, como el uso de máscaras, alcohol-gel (cuando se disponía de él), agua sanitaria, entre otros equipos para la protección individual y colectiva de los grupos que se encontraban en la primera línea de la lucha contra la propagación del Covid-19.

En la aldea de Tey'i Kue y en las zonas de recuperación del municipio de Caarapó, la contención territorial funciona las 24 horas para el control de los cuerpos. Un amplio equipo de seguridad compuesto por 25 adultos indígenas se encarga de la higiene de las bicicletas, las motocicletas, los automóviles y las personas que se desplazan entre estos territorios. Los profesionales de la salud que entran en la aldea para recibir asistencia están acompañados por los indígenas. Las donaciones de alimentos básicos y cestas de semillas se entregan a las barreras sanitarias y luego son distribuidas por los indígenas a sus familiares.

Por esta razón, las acciones autónomas en la lucha por la tierra - la recuperación del tekoha - son fundamentales para la salud de los pueblos indígenas Guaraní y Kaiowá. En la medida en que las tierras tradicionales han sido saqueadas, los pueblos indígenas también han caído enfermos. Esto se debe a que los remedios para la salud de estos pueblos se encuentran en las tierras de uso y ocupación tradicionales. Los remedios están en los seres humanos y no humanos que habitan estos tekoha. Cada ser vivo en el mundo concreto y animista tiene un compuesto de medicinas para la salud de los pueblos indígenas. Los remedios están presentes en las tierras, las plantas, los animales, los peces, los ríos, es decir, en el entorno que forma la territorialidad teko - la forma de ser Guaraní y Kaiowá.

La recuperación de los territorios tradicionales está asociada a la recuperación de la salud indígena, para la defensa de los cuerpos y la protección de las comunidades. Los embargos también son importantes para las formas de autoorganización de los pueblos, es una fuente de conocimiento de las comunidades guaraníes y kaiowá, de las prácticas de alimentación en los

territorios por medio de las granjas (kokue jopara), en las formas de compromiso y movilización étnico-política. La recuperación forma parte de la construcción de la autonomía territorial para la defensa y la continuidad de otras formas de vida, desde su forma tradicional ancestral de organización socio-espacial hasta los monocultivos cada vez más patógenos de la agroindustria extractiva. Esta autonomía tiene como objetivo la reproducción de la forma de ser, teko, guaraní y kaiowá. Este teko se reterritorializa en formas tradicionales de ocupación, cultura material y espiritual, y estrategias de lucha y resistencia. La recuperación se configura así como una alternativa al desarrollismo que ha confinado a estos pueblos indígenas a reservas superpobladas y expuestos a pandemias y patógenos de un entorno tóxico.

Cabe destacar en estas acciones autónomas de contención territorial de los guaraníes y los kaiowá, las redes de alianzas y articulaciones construidas con sus familiares, Pai Tavyterã, como se denomina a los kaiowá en el lado paraguayo de la frontera, situadas en el departamento de Amambay en Paraguay, en la frontera con Brasil. Estas redes transfronterizas se han fortalecido con la pandemia mediante la organización de barreras sanitarias, la recogida de alimentos y los kits de protección con máscaras y gel de alcohol, las oraciones por Nhanderú etê (Dios verdadero), el uso de hierbas por la medicina tradicional. Esto demuestra que la confrontación y movilización étnico-política de la pandemia es transnacional, transfronteriza y transterritorial, vinculando las aldeas indígenas del Brasil, en el estado de Mato Grosso do Sul, con las aldeas del Paraguay, en el departamento de Amambay. En estas redes transnacionales los guaraníes siguen luchando por los derechos, la justicia social y, sobre todo, la vida.

Así, entre las formas de auto-organización lideradas por los Guaraníes y los Kaiowá en Mato Grosso do Sul, es posible sistematizar lo siguiente:

- barreras sanitarias en forma de barricadas para la contención territorial;
- la preparación de hierbas como el urucum y a principios de la medicina tradicional;
- fabricación de máscaras por organización de mujeres indígenas;
- campañas de solidaridad (vaqueros en línea);
- denuncias de violencia y violaciones de los derechos humanos debido a la precariedad de la salud indígena;
- recaudación de fondos mediante una táctica de “demarcación de las pantallas y ocupación de las redes sociales”;

- redes de alianzas y articulaciones políticas construidas con los familiares, Pai Tavyterã, en Paraguay.
- folleto “Koronavíru” en idioma guaraní con directrices para la lucha contra la pandemia;

Todo el material de folleto “Koronavíru” está escrito en guaraní y contiene ilustraciones. El texto ofrece directrices de salud y también incluye las tradiciones indígenas de cuidado de la salud.

Figura N° 1. El folleto “Koronavíru” elaborado por las comunidades indígenas Guaraní y Kaiowá



Fuente: registro de campo

### Consideraciones finales

Las cosmologías de los pueblos indígenas, las cosmovisiones y los conocimientos de las comunidades, han señalado que nos dirigimos hacia un “tiempo de catástrofe” (Stengers, 2015) por el modo de vida urbano y agroindustrial, el saqueo de la naturaleza, la destrucción de otras formas de vida y la depredación del planeta Tierra. Este sentido de desarrollo adoptado por el capitalismo ha evidenciado una ruta de propagación del virus, desde los grandes centros urbanos, la metrópoli, a las periferias.

Para los guaraníes y los kaiowá, en este proceso de construcción y fortalecimiento de la resistencia, es fundamental la recuperación del tekoha realizado por los propios indígenas, aliado hoy en día a las acciones autónomas de contención territorial para combatir la entrada de Covid-19 en sus territorios.

La pandemia abre la puerta a la desigualdad social y espacial al llegar a los pueblos indígenas, entre otras minorías sociales, de manera frontal. Covid-19 reafirmó los efectos nocivos de la sociedad moderna/colonial, el modelo depredador de la producción urbano-agroindustrial y el patrón racista de poder, especialmente del Estado. En Dourados, tras los primeros casos de contagio de trabajadores guaraníes y kaiowás, proliferaron los ataques racistas. En la Internet y en las radios locales y regionales, se consideraba a los indígenas como “focos de la enfermedad” mediante la representación de una imagen falsa, difundida y alimentada por los medios de comunicación.

El racismo de Estado se manifiesta en la ausencia de una política de protección de los órganos-territorios indígenas y en la militarización de los órganos que protegen a estas minorías, como la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) y la Secretaría Especial de Atención a la Salud de los Indígenas (SESAI). Además de la parálisis de las demarcaciones, la FUNAI se convirtió en una rama de los bancos ruralista, evangélico y armamentista, que puso en práctica el discurso etnodesarrollista a través de la lógica neointegracionista de explotación de las tierras indígenas.

Esta ausencia de un Estado, que no viene de hoy, ha llevado a los pueblos indígenas a organizar por sí mismos estrategias y acciones para hacer frente a la pandemia y resistir a un proyecto de exterminio colectivo de las minorías. La ciudad de Dourados, por ejemplo, promovió la reapertura del comercio, sobre todo porque este sector se articuló a las demandas y actividades de la agroindustria corporativa que no paralizó sus actividades durante la pandemia. En este contexto oscuro, configurado por una lógica eugenista de militarización de los territorios indígenas y por la flexibilización de las leyes ambientales (“pasar la boiada”), de quemas criminales, los guaraníes y los kaiowá construyeron otra lógica territorial, guiada por la ascendencia, para la defensa de sus cuerpos y territorios de Covid-19.

Los guaraníes Kaiowá de Brasil junto con los Pai Tavyterã de Paraguay luchan por cuidar la tierra junto con los jara (los dueños espirituales de la tierra y el bosque). Destaca el protagonismo de las mujeres indígenas en la lucha por la tierra sin maldad, en el cuidado de

los cuerpos-territorios, niños y ancianos. Contra la pandemia los Guaraníes y los Kaiowá siguen luchando contra el fin del mundo. A pesar de la cosmovisión depredadora y enferma de los karaí (no indígenas), los guaraníes consideran desde su cosmología que deben seguir rezando para reforzar la protección de sus cuerpos terrestres, para la autoorganización de acciones concretas para hacer frente a la pandemia y para la recuperación del tekoha.

Luchar por el cuerpo-territorio es siempre luchar por la existencia. Y existir en primer lugar tiene en cuenta la defensa del territorio contra los Covid-19, contra el abandono, contra las vulnerabilidades en la explotación laboral, contra el despojo de la tierra y contra la desterritorialización del territorio de ocupación tradicional – tekoha. Frente a la pandemia, el cuerpo es una dimensión importante de la lucha por la autonomía territorial de los pueblos Guaraní y Kaiowá.

## Bibliografía

ATY GUASU *et al* (2020) *Carta emergencial dos conselhos Guarani e Kaiowá frente a pandemia da Covid-19*. Disponible en <http://apib.info/2020/05/17/carta-emergencialdos-conselhos-guarani-e-kaiowa-frente-a-pandemia-do-covid19/>

ATY GUASU (2012) *Carta da Aty Guasu enviada ao desembargador da 5ª Turma do Tribunal Regional Federal da 3ª TRF/SP*. Disponible en <http://atyguasu.blogspot.com/2012/03/carta-da-aty-guasu-enviada-ao.html>. Acceso em: 9 de setembro. 2020.

BENITES, Tonico (2012) *A escola na ótica dos Ava Kaiowá: impactos e interpretações indígenas*. Rio de Janeiro: Contra Capa.

ESCOBAR, A (2018) *Otro posible es posible: caminando hacia las transiciones desde Abya Ayala/Afro/Latino-América*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

FANON, Frantz (2008) *Pele negra, máscaras brancas*. Salvador: EdUfba.

FOUCAULT, Michel (2004) *Naissance de la Biopolitique*. Paris: Gallimard-Seuil.

HAESBAERT, Rogério. (2014). *Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

HAESBAERT, Rogério (2020) *Do corpo-território ao território-corpo (da terra): contribuições decoloniais*. *GEOgraphia*, vol. 22, n. 48, p. 75-90.

HARVEY, David (2004) *O novo imperialismo*. São Paulo: Loyola.

IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Censo 2010: Características Gerais dos Indígenas – Resultados do Universo*. Disponible en [https://ww2.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/caracteristicas\\_gerais\\_indigenas/default\\_caracteristicas\\_gerais\\_indigenas.shtm](https://ww2.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/caracteristicas_gerais_indigenas/default_caracteristicas_gerais_indigenas.shtm)

ISA - Instituto Socioambiental. "Terras Indígenas no Brasil". *Portal Eletrônico Terras Indígenas*. Disponible en [www.terrasindigenas.org.br](http://www.terrasindigenas.org.br)

KOPENAWA, Davi y ALBERT, Bruce. *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

KRENAK, Airton (2019) *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.

MBEMBE, Achille (2011) *Necropolítica*. Tenerife: Melusina.

MONDARDO, Marcos (2018) *Territórios de trânsito: dos conflitos entre Guarani e Kaiowá, paraguaios e "gaúchos" à produção de multi/transterritorialidades na fronteira*. Rio de Janeiro: Consequência.

MONDARDO, Marcos (2019a) *Tekoha: lutas indígenas pelo território*. Boa Vista: Editora da UFRR.

MONDARDO, Marcos (2019b) O governo bio/necropolítico do agronegócio e os impactos dos agrotóxicos sobre os territórios de vida Guarani e Kaiowá. *AMBIENTES: Revista de Geografia e Ecologia Política*. 1(2), p. 155-187.

MORAIS, Bruno Martins (2017) *Do corpo ao pó: crônicas da territorialidade kaiowá e guarani nas adjacências da morte*. São Paulo: Elefante.

SANTOS, Milton (2002) *O país distorcido: o Brasil, a globalização e a cidadania*. São Paulo: Publifolha.

SERAGUZA, Lauriene (2017) "Do fluxo do sangue aos cortes da vida em reserva: sangue, ritual e intervenção entre as mulheres Kaiowa e Guarani em MS". *Tellus*, v.17, n.33. Campo Grande: UCDB, p. 139-162.

SMITH, Linda Tuhiwai (1999) *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*. Zed Books Ltd. London & New York. University of Otago Press.

STENGERS, Isabelle (2015) *No tempo das catástrofes: resistir à barbárie que vem*. São Paulo: Cosac Naify.

SVAMPA, Maristella (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependências*. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales: Guadalajara.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2002) *A inconstância da alma selvagem (e outros ensaios de antropologia)*. São Paulo: Cosac & Naify.

WALLACE, Rob (2020) *Pandemia e agronegócio: doenças infecciosas, capitalismo e ciência*. Editora Elefante & Igrá Kniga, São Paulo.

#### Cómo citar

MONDARDO, M. (2020). Pandemia y autonomía territorial: los Guaraníes y los Kaiowá se enfrentan a propagación de Covid-19 en los Tekoha. *Revista Cardinalis*, 8(15), 149–167.

Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardinal/issue/view/2246>